
Te hablaré de Pedro

Muchos predicadores se regocijan trayendo a la memoria al Pedro que negó a Jesús, presentándolo delante de las congregaciones como un hombre de mal aspecto.

Yo quiero presentarte al Pedro que aunque en un momento dado negó a Jesús, más tarde, se temerario predicó al Cristo resucitado con tal denuedo que ganó miles de almas para el reino de los cielos. La vida de Pedro se presenta en tres etapas diferentes:

1. Período de formación, expuesto en los evangelios: conoció a Jesús y así mismo. Restablecimiento después de la negación (Jn. 21:15).
2. Segundo período en Hechos:
 - a. Pedro condujo a la Iglesia con astucia y firmeza.
 - b. Llevó a los hermanos a reemplazar a Judas por un discípulo que hubiera conocido al Señor (Hec. 1:15-26)
 - c. Pedro explicó el milagro del derramamiento del Espíritu Santo a la muchedumbre (Hec. 2:14)

- d. Principal instrumento en la curación del paralítico y se dirigió al sanedrín (Hec. 3:4, 12; 4:8)
 - e. Amonestó a Ananás y Safíra (Hech. 5:3, 8)
 - f. El gran discurso que pronunció en el día de Pentecostés abrió a los judíos la puerta de la salvación (Hec. 2:10, 38)
 - g. Advierte a los gentiles, al dirigirse a Cornelio y a los que estaban en su caso (Hec. 10), haciendo así uso de las llaves de que Cristo le había hablado (Mat. 16:19)
3. El tercer período queda marcado por un trabajo humilde y perseverante revelado en las dos epístolas de Pedro. Una vez hubo echado los cimientos de la Iglesia, abandonó el primer plano, y trabajó desde la oscuridad para la expansión del Evangelio.

La vida de este discípulo está repleta de enseñanzas. Sus escritos sondan las profundidades de la experiencia cristiana y alcanzan las más altas cumbres de la esperanza.

El papel atribuido a Pedro por la Iglesia de Roma, se debe examinar qué es lo que realmente dice el Nuevo Testamento de ello:

1. La interpretación de las palabras: “Tú eres Pedro (Mt. 16:18) es dada por el mismo apóstol. Hay solamente una roca fundamental: el Cristo. Pedro fue el primer confesor del nombre de Jesús (Mt. 16:15-16)

2. Pedro abrió la puerta del Evangelio a los judíos el día de Pentecostés y a los gentiles en casa de Cornelio (Hec. 10).
3. Pedro no vino a ser cabeza de la Iglesia, ni “vicario” de Cristo. En el concilio de Jerusalén él dio su consejo, pero fue Jacob quien intervino de manera decisiva. Pedro es simplemente una de las tres columnas de la Iglesia.
4. Pedro no fue obispo de Roma durante veinticinco años, no pudiendo haber sido un primer papa. Su muerte tuvo lugar alrededor del año 68, por lo que hubiera debido hallarse en Roma desde el año 43 lo que es imposible en base al Nuevo Testamento.
5. Pedro, con todas sus cualidades y sus experiencias, ni era infalible ni tenía una autoridad superior a la de los otros apóstoles. Pedro es una de las más grandes figuras, no sólo del Nuevo Testamento, sino de toda la Biblia. Su vida entera fue consagrada al Señor desde el día de su llamamiento. Su ardor y celo por su Señor, su perseverancia, humildad, mansedumbre, su cuidado de la grey del Señor, su afán por predicar las buenas nuevas de la salvación de Dios, todo ello ampliamente testificado en las Escrituras, nos da una bella imagen del discípulo consagrado y constituye una vida a estudiar y un ejemplo a seguir.

No descartamos que Pedro cometió un sinnúmero de errores, pero cuando buscamos las cosas positivas de este hombre y las ponemos en la balanza del Espíritu Santo nos

damos cuenta que las positivas son mucho más que las negativas. Las Escrituras nos testifican las grandes cosas que el Espíritu Santo hizo usando a Pedro como instrumento del Poder de Dios.

Mateo 4:18-20; Marcos 1:16-18 y Juan 1:41-42 nos relatan la forma y manera en que Pedro recibió el llamado de Jesús para dejar las redes de pescar en el mar y convertirse en pescador de hombres. Dice que Pedro dejando al instante las redes, le siguió junto con su hermano Andrés.

En Lucas también nos habla de este suceso en el capítulo 5:1-11, pero añade algo más a este evento. Lucas lo llama La Pesca Milagrosa.

Mateo capítulo 10 nos habla que Jesús escogió a doce hombre para hacerlos sus discípulos y enviarlos a predicar, uno de estos doce, escogido especialmente por Jesús, era Pedro.

“De tanta gente que había allí a Dios le plació escoger a Pedro.” Jesús sabía quien era Pedro, Jesús sabía lo que Pedro le haría, Jesús entendía el carácter de Pedro, pero aún así le plació escogerlo para ser apóstol y lo envió junto a los otros a predicar el evangelio y en capítulo 10 de Mateo encontramos las instrucciones que Jesús le dio a estos hombres para que se realizaran su ministerio.

Fue Pedro el único de los apóstoles que caminó sobre las aguas al ver que Jesús también lo hacía (14:23-32). Aunque falló en su fe, fue atrevido al decirle a Jesús, “si eres tú manda que yo vaya a ti sobre las aguas”, y así lo hizo.

En Mateo 16:13-20, tenemos una de las intervenciones de Pedro, de más significancia. Es el momento en que él reconoce y confiesa que aquel hombre que con ellos hablaba “es el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” Jesús felicitó a Pedro por aquella declaración y le dijo “eres bienaventurado, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.”

Sí, Pedro negó a Jesús allí en su encarcelamiento, pero se arrepintió. Vayamos entonces a Juan capítulo 20 donde se nos habla de la resurrección de Jesús y veamos que hacia Pedro. Cuando María Magdalena les dijo que el Señor había resucitado corrió hasta el sepulcro y fue el primer que llegó allí y entró al sepulcro y vio la evidencia de la resurrección. Que maravillosa experiencia para aquel hombre que a pesar de su impulsividad amaba tanto al Señor. Al final de este libro vemos a Pedro enfrentándose al interrogatorio de amor de Jesús, y su encomienda, “apacentar las ovejas del Señor.”

Sí, mi hermano que me lees, a pesar de los errores cometidos, las bendiciones a Pedro eran grandes. Si nosotros tenemos el valor de pedir perdón a Dios por haberle faltado, el Señor es fiel y justo y nos perdonará y nos restaurará y nos bendecirá.

La vida de Pedro luego de este llamado y de haber recibido el Poder del Espíritu Santo ya no era igual, ya Pedro se atrevió a hablar con confianza delante del concilio (Hec. 4:1-22). Ya no tenía miedo de ir a la cárcel por amor al maestro (Hec. 12:1-19). Lo vemos en el concilio de Jerusalén por segunda vez (Hec. 15:6-14). Ya Pedro se atrevía decir “es mejor obedecer a Dios antes que a los hombres.” GLORIA A DIOS.

Pedro lleno del Espíritu Santo levantó al cojo de la puerta de la Hermosa (Hec. 3:1-10). Predicó el sermón del día de Pentecostés (Hec. 2:14-42).

La Biblia nos dice que el Poder del Espíritu Santo en Pedro era tal, que cuando pasaba por las calles aún con su sombra se sanaban los enfermos.

Yo creo hermanos que aunque la Biblia nos da unos cuantos relatos negativos de Pedro. Son para que nosotros veamos que aún los grandes hombres de la Biblia un día fallaron, pero vemos que al ser llenos del Espíritu Santo son capaces de lo que sea por amor a Jesús.

Tal vez tú te estas diciendo le he fallado tanto a Dios que jamás él me usará en su obra; eso no es así, solo reconcíliate con él, vuélvete a Jesús que él te perdonará y te llenará de grandes bendiciones. Tal vez tengas un llamado especial de Dios, como lo tenía Pedro, pero él no lo sabía, falló al maestro, pero luego estuvo dispuesto a ir a la muerte por Jesús.

Hermano y amigo, vale la pena esforzarnos por obedecer a Jesús. Nada de este mundo se compara con el gran beneficio que recibimos al servirle a Jesús.

Busca la llenura del Espíritu Santo, revístete de poder y manos a la obra.